

228470

ANTOLOGIA CRIOLLA

COMPILACION, NOTAS
Y PROLOGO

ROBERTO MARINÑO

A mis nietos:

María Victoria, Fernanda,
Diego y Fernando; que
cariñosamente me
llaman Tata...

A MANERA DE PROLOGO

Esta Antología de poesías criollas tiene el propósito de presentar una amplia y cuidadosa selección de calificados autores nacionales.

Tenemos la íntima convicción que la poesía cualquiera sea ella, cumple un noble cometido elevando el nivel cultural de los pueblos.

En la obra los autores expresan el arte de componer versos criollos, enseñándonos la belleza de las cosas del campo, del terruño de nuestra Patria.

El fin de este trabajo, es historiar más que juzgar la producción.

Una ordenación cronológica pese a su carácter aproximativo, permitirá a los lectores comunes o más especializados, disponer de una perspectiva diacrónica para considerar los rasgos peculiares de esa poesía en cada época y sus progresivas transformaciones.

La Antología comprende poesías escogidas entre lo mejor de la literatura tradicional antigua y moderna, incluyendo autores que viven todavía.

No se nos oculta la dificultad de esta selección, en que tanta parte puede tener el gusto individual; ni presumimos tanto del nuestro y

no estamos seguros de haber logrado el acierto. Nos hemos preocupado de no omitir las poesías ya consagradas y esta colección con olor, color y sabor a campo ensalza el folklore tradicional y sus cultores y homenajea a la sociedad campesina uruguaya.

Muchas de las poesías seleccionadas fueron llevadas al "disco", donde músicos y cantores famosos las interpretaron con gran suceso. El lector podrá apreciarlo, cuando hagamos las reseñas biográficas de los autores elegidos.

Se pretende difundir el conocimiento de la literatura tradicional, incitando a nuestros compatriotas hacia nuevos y mejores trabajos que éste que modestamente presentamos.

Si tuviéramos que describir los caracteres generales de la poesía gauchesca podríamos remitirnos al libro "Antología de la literatura gauchesca y criollista" cuyos autores John F. Garganigo y Walter Re-la señalan al principio:

"En la historia de la literatura hispanoamericana, el género gauchesco aparece como una manifestación exclusiva de los países del Río de la Plata.

Pero si bien el personaje esencial es el gaucho, tipo social y no étnico, los creadores de la literatura gauchesca son hombres, poetas ciudadanos, que están familiarizados con las costumbres rurales".

Otro autor, Juan Carlos Guarnieri describe la poesía gauchesca literaria como:

“Hija del verso payadoresco, cuyas coplas dichas al son de la guitarra señalan lo que en él había de herencia hispánica, es voz potente y nueva del espíritu que la anima, el que desde hace tiempo tiene una conformación peculiar modelada por las influencias del medio y de la historia”.

Los primeros versos populares de corte payadoresco que llegaron a la imprenta de esa época, son obra de Bartolomé Hidalgo a quien nos referiremos más adelante. El puso las bases de la poesía gauchesca literaria.

Por otro lado, para encontrar la poesía nativista partiendo de sus verdaderos orígenes, tenemos que recoger las primitivas coplas payadorescas que la basamentaron.

Si quisiéramos diferenciar la poesía gauchesca de la nativista encontraríamos muchas opiniones en la literatura nacional.

Nosotros coincidimos con Serafín J. García que en su libro “Panorama de la Poesía Gauchesca y Nativista del Uruguay” afirma: “Autores que han usado como vehículo de expresión el vocabulario gauchesco, y los que han abordado temas criollos con lenguaje culto, es decir los nativistas”.

Los creadores de la poesía nativista, son hom-

bres cultos que están familiarizados con las costumbres rurales.

La poesía nativista despierta la curiosidad del hombre de la ciudad por los hombres y la vida del campo y trata de que el campesino adquiera una conciencia de sus valores históricos sociales.

Esta poesía no va dirigida al campesino mismo sino también a las clases acomodadas, canta a las tradiciones, tiene un sentido patriótico e incita a la formación de un concepto de nacionalidad.

Para hacer más didáctica la obra y poder entender el vocabulario de los autores, además del significado de algunos términos empleados en el campo, anexamos un Glosario Criollo.

Como todo lo dicho anteriormente excedía el marco habitual de una investigación literaria, debimos apelar al testimonio y a los conocimientos de personas vinculadas directamente en esta temática.

Los comentarios y críticas de algunas Revistas que ya no se editan más como "El Fogón" o "El Om-bú" nos ayudaron a fechar muchos temas, al igual que otros especialistas en la materia o profesores de literatura.

Fue de enorme utilidad, el material disponible en la Biblioteca Nacional y el encontrado en otras instituciones nacionales.

Ojalá el libro, colabore al mejor conocimiento

de nuestra literatura campera, y pueda ser leído por jóvenes y viejos pero sobre todo por escolares y liceales.

*Nacido para señor
de la selva que domina,
ha sembrado la colina
de hidalguía y de valor.
Hombre de alma superior
supo ser noble y austero,
su palabra fue de acero,
no precisó documentos,
y cumplió sus juramentos
como el mejor caballero.*

*Hoy no vale una pitada
porque no se necesita,
hoy es de raza maldita
que no sirve para nada.
Si tuvo alguna jornada
de la que quede el reflejo,
es sólo recuerdo añejo
que debe ser olvidado,
aunque sea oro sellado
es oro... bastante viejo.*

ROXLO, Carlos

Montevideo 1861-1926

Legislador, dramaturgo y poeta

Pasó su adolescencia y parte de su juventud en España, cursando estudios en Barcelona. De regreso tuvo actuación intensa en la política interna, y hasta tomó parte de algunas de nuestras guerras civiles. Fue diputado, y presentó distintos proyectos al Parlamento, entre ellos una Legislación Obrera del Uruguay.

Como poeta, gozó de evidente popularidad durante muchos años, no obstante haber sido uno de los hombres más negados y zaheridos por la crítica literaria.

Creemos que en este autor —como en tantos otros—, la cantidad menoscabó a la calidad. Diluido en una producción vastísima, casi toda ella de índole patriótica, ha dejado composiciones de valor.

El aporte de Roxlo a la poesía nativista es digno de tenerse en cuenta, razón por la cual consideramos necesaria su inclusión en este trabajo, cuyo fin es historiar, más que juzgar la producción autóctona, recogiendo todos aquellos nombres que de uno u otro modo contribuyeron a su desarrollo.

Poeta, ensayista, dramaturgo, dijo de él Real de Azúa:

“Quiso incorporar a su verso caudaloso toda nuestra naturaleza y toda nuestra historia. Intento desmesurado de un alma vibrante”.

Sus obras: **“Estrellas fugaces”, “Ilusiones perdidas”**

—poesías— (1902), **“Luces y sombras”** (1905), **“El país del trébol”**, **“Flores de ceibo”**, **“Curso de Estética”** (1910), **“Los poetas del Renacimiento”** (1911), **“El libro de las rimas”**, **“José Robles”** (romance criollo), **“Glorias de América”**, **“Historia crítica de la Literatura Uruguaya”** (siete tomos).

LA CARRERA

6 *Nace una tarde estival
de embriagadora hermosura,
y la luz del sol fulgura
como encendido cristal;
entre un monte y un maizal,
más rubio que el sol del día,
ostenta una pulpería
los hierros de su ventana,
que con hojas se engalana
y con flores se atavía.*

*Del maizal al arbolado
hay un sendero, en que crece
un viejo ombú que parece
pajarera en despoblado,
donde el viento embalsamado
por la pasionaria en flor,
al quebrarse en el verdor
gime con son lastimero,
y donde anida un boyero
que es un soberbio cantor.*

*En la tarde de aquel día
se agita, de gauchos llena,
con rumores de colmena,
la campestre pulpería;
bajo la enramada umbría
que dulce sombra le dá,
el mate corriendo está,
está la taba rodando,
y una guitarra trinando
con arpegios de sabiá.*

*Una morocha encantada,
cuya vista es acicate,
templa lo amargo del mate
con la miel de su mirada;
linda diamela brotada
en la zona del pampero,
es tan suave y hechicero
su perfume soberano,
que se para sobre el llano
para mirarla, el crucero.*

*La prodiga la reunión
esa lisonja elocuente
que hace vibrar dulcemente
las cuerdas del corazón;
pero ella, cuya pasión
esconderse no procura,
cuando alaban su hermosura
vuelve la vista, bizarra,
al que tañe la guitarra
bajo la enramada oscura.*

*Un zambo, de tez curtida
por el sol de la pradera,
y que a la moza hechicera
habla con frase atrevida,
llegádose con fingida
indiferencia orgullosa,
a un alazán que reposa
junto al joven guitarrero,
dice: —Le corre mi overo
a esta rapidez famosa.*

*—Si la cola es de su agrado,
no pudo elegir mejor—,
responde alegre el cantor
al mirarse desafiado;
responde el otro, enconado,
con brusco y torvo ademán,*

*vengando en el alazán
los celos devoradores
que le inspiran los amores
del guitarrero galán.*

*Ya la reunión, dividida,
titubea entre el overo
y el alazán, que es ligero
como un soplo en la partida;
con la mirada encendida
por un reflejo infernal,
muestra el zambo a su rival
el overo de que trata,
que es un arroyo de plata
de la testera al pretal.*

*—La daga que mucho brilla
no es la que corta mejor—,
dice sonriendo el cantor,
y el alazán desensilla;
sale, después, la cuadrilla,
hasta dar con el sendero,
miden el campo, y ligero
como avestruz asustado,
arranca el zambo el recado
de los lomos del overo.*

*El sol, con ráfagas llenas,
pinta de rojo la altura,
y su reflejo fulgura
en las grandes nazarenas;
la miel hierve en las colmenas,
el moscardón en la umbría
se embriaga con la ambrosía
de la flor envuelta en llamas,
y el lagarto sus escamas
tuesta en el horno del día.*

*Del sol el hirviente lloro,
cayendo a plomo del cielo,*

*del alazán en el pelo
brilla con cambiantes de oro;
y cuando el casco sonoro
del lindo flete, golpea
del campo de la pelea
la superficie agrietada,
la gramilla maltratada,
como quejándose, humea.*

*Al fin alazán y overo,
haciendo crujir la rienda,
dan en copiar la contienda
de la nube y el pampero;
parten con empuje fiero
como salto de felino,
y se estremece el camino
por donde sus sombras van,
que es un rayo el alazán
y el overo un torbellino.*

*Poco el combate duró,
que en su frenética huída
la nube de oro vestida
más que el huracán corrió;
el paisanaje aplaudió,
mientras rojo de fiereza,
y sin volver la cabeza
ni sujetar al overo,
se hundía el zambo ligero
en la cercana maleza.*

*Con bulliciosa alegría,
abandonando el camino,
torna el grupo campesino
a la agreste pulpería;
bajo la enramada umbría
que amustia la luz solar,
vuelve el mate a circular,
vuelve la taba a correr,
y la guitarra a tañer,*

*y el payador a cantar.
Al fin, con pausado vuelo,
cuelga la noche callada
su vestidura enlutada
por los confines del cielo;
pero rasgando su velo,
la faz de la luna asoma
sobre la desierta loma
y sobre el campo florido,
que queda blanco y dormido
como una inmensa paloma.*

*Entonces, al trote lento
del alazán vencedor,
y acariciado el cantor
por amante pensamiento,
cruza el llano cuyo aliento
huele a trébol perfumado,
y del bosque enmarañado
entre los troncos se pierde,
bajo el cortinaje verde
por la luna plateado.*

*De pronto, tras un cipó
que rastrero el monte alfombra,
se alzó del zambo la sombra,
y un reto a muerte se oyó.
—Nadie al ñudo me esperó—,
dice altivo el guitarrero,
descabalgando fiero,
su daga, que al aire brilla,
hace chispear la cuchilla
del corredor del overo.*

*Con el aliento agitado,
ágil el brazo nervudo,
y convertido en escudo,
el poncho, a tientas doblado,
los dos, con empeño airado,
giran en danza infernal,*

*chocan puñal con puñal,
se embisten con rabia ciega,
luchan y caen en la brega
arrastrando a su rival.*

*Sólo el payador se alzó,
de roja sangre cubierto,
y la luna sobre el muerto
su blanca lumbre tendió;
raudo galope se oyó,
quedó mudo el bosque umbrío,
lentamente en el vacío
las estrellas se apagaron,
y las aves despertaron
entre guardas de rocío.*

EL TORDO

*¡Es como el gaucho de antaño!
¡Es un payador famoso!
¡Adora el monte espinoso!
¡No acata ninguna ley!
¡Clavado sobre las cruces,
donde el coleo no alcanza,
pía, escarba, silba y danza
sobre los lomos del buey!*

*No tiene pago ni nido,
Es de la selva el matrero.
Pone en el nido primero
que le ofrece el matorral.
Otro cuidará su cría.
Otro alzará su nidada.
El vuela, con su adorada,
libre, del junco al sauzal.*

*El conoce los frutales
mejores de nuestra tierra.
Cae alegre donde hay yerra.
Sabe los usos de aquí.
El se emborracha en las uvas,
se harta de grano en las trillas,
vive igual en las orillas
del Uruguay que del Yi.*

*Como es libre y es dichoso,
es gallardo y pendenciero;
con los fuertes, altanero;
con el hembraje, galán.
El tordo se me figura*

*el Hernani de la umbría;
se bate como un Mejía;
corteja como un Don Juan.*

*De aventura en aventura,
de enramada en enramada,
pasa la estación dorada
sin más norte que el placer.
Del antiguo paisanaje
nuestro tordo es el reflejo.
Y sabe, al llegar a viejo,
¡todo lo que hay que saber!*

ESCAYOLA, Juan

Paysandú 1863-1943 (Juan Torora)

Periodista y poeta

Colaboró durante largos años en numerosos periódicos, diarios y revistas del país, especialmente en “El Fogón”, cuyas páginas popularizaron su pseudónimo de “Juan Torora”. Más tarde, reunió parte de esa producción dispersa en “Cansera del Tiempo”, editado en Paysandú en 1931.

Transcribimos un juicio que en 1941 escribiera Serafín J. García:

“Es Escayola uno de los poetas que mejor dominan el léxico gauchesco en nuestro país, y la mayoría de sus versos se caracterizan por la gracia y la naturalidad que en ellos campean. Su iniciación data de fines del siglo XIX, entre los años 1895 y 96. Fue uno de los primeros autores, que se independizaron de la manera payadoresca, adoptando nuevas formas métricas para el cultivo de la poesía criolla, según lo certifican composiciones fechadas en la referida época”.

Escayola floreció al finalizar la última centuria y en los primeros lustros de la actual, alcanzó con algunas de sus décimas gran difusión en el Río de la Plata.

Poeta nativista de singular estilo, cronista lírico reflejó genuinamente el personaje del campo y fue sin duda un gran defensor de lo nuestro.

PORTADA: Payada en la pulpería

Oleo de Carlos Morel (1813 - 1894)

Museo de Bellas Artes - R. A.

La poesía gauchesca, hija del verso payadoresco, no es una manifestación material y espiritual uruguaya o argentina, sino del Río de la Plata. Sus versos se afirmaban en el ideal de todos los criollos de esa época: la libertad.

El payador es una figura romántica y simbólica del poeta primitivo. Le era igual el mostrador de una pulpería, la raíz de un ombú o una cabeza de vaca para sentarse y cantar.